

## Afganistán: La ocupación continúa y la guerra se intensifica

**20 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Actualmente cada aspecto de la vida de la gente en Afganistán está marcado por la guerra y su desarrollo. Por eso es importante concentrar la atención en el estado de la guerra y cómo la ocupación ha seguido intensificándola.

En el último año se han dado cambios importantes. Por una parte, a pesar de los 14 años de ocupación, o debido a esto, se ha ampliado la gama de operaciones de los talibanes. Por la otra, luego de unas elecciones presidenciales que dieron pie a acusaciones de fraude y en últimas a un compromiso entre los dos candidatos principales para compartir el poder, el gobierno afgano ha firmado acuerdos estratégicos con Estados Unidos y la OTAN que también escalonaron la guerra, manteniendo tropas extranjeras en el país más allá de la fecha prometida de su retiro a la vez que dando un mayor papel a las tropas afganas bajo mando europeo y estadounidense. Afganistán también ha visto el surgimiento en su suelo del fundamentalista islámico Daesh (Estado Islámico, también conocido como ISIS o EIIL), un rival de los talibanes.

### El acuerdo estratégico bilateral

Apenas iniciado su mandato, el nuevo presidente de Afganistán Ashraf Ghani firmó el esperado acuerdo estratégico bilateral entre Estados Unidos y Afganistán. Éste les permite a las tropas estadounidenses permanecer después de 2014, fecha en la que habían prometido irse, y hasta por una década más.

El acuerdo también les renueva la inmunidad legal a las tropas de EEUU, lo que los pone fuera del alcance de cualquier ley afgana actual o futura. Ningún soldado estadounidense puede ser arrestado o enjuiciado por los afganos, ni siquiera por los crímenes más horrendos, sean las muchas masacres autorizadas con ataques aéreos o por tierra, o las matanzas no autorizadas como el asesinato de diez niños y seis adultos en el pueblo de Kandahar por un soldado estadounidense en marzo de 2012.

“Bajo los anexos del Acuerdo Bilateral de Seguridad los soldados estadounidenses tendrán acceso a nueve importantes bases aéreas y terrestres, incluyendo las enormes bases aéreas de Bagram, Jalalabad y Kandahar, que sirven no solo para operaciones aéreas en Afganistán sino también para los ataques de drones que se siguen dando al otro lado de la frontera en el Pakistán tribal”, escribió el *Guardian* el 30 de septiembre de 2014.

Este acuerdo les da autoridad a Barack Obama y a futuros presidentes estadounidenses para aumentar la cantidad de sus fuerzas al nivel que quieran. Como se describe en el mismo artículo del *Guardian*, los términos del acuerdo “admiten que pueden ser pertinentes operaciones militares estadounidenses para derrotar a Al Qaeda y sus filiales en la lucha común contra el terrorismo”. En lenguaje llano, contrario a las promesas del presidente Barack Obama, las tropas estadounidenses continúan emprendiendo operaciones de combate en Afganistán y la actual disminución de fuerzas se puede revertir si Estados Unidos lo considera necesario.

Los invasores tratan de darle la impresión a la gente en sus países y en todo el mundo de que la guerra en Afganistán está por terminar porque han alcanzado sus objetivos.

Ninguno de los aspectos es cierto. La guerra no está por terminar, y ellos están planeando quedarse en Afganistán por largo tiempo. Lo que puede variar es que libren esta guerra mucho más a costa de la vida de los afganos en ambos bandos, reduciendo de forma significativa los gastos financieros de Estados Unidos que hasta el momento han llegado a un billón [un millón de millones] de dólares.

Después de reducir algunas fuerzas en diciembre de 2014, EEUU todavía tiene cerca de 11.000 soldados en Afganistán y casi la misma cantidad de mercenarios (llamados eufemísticamente “contratistas de seguridad privada”), sin contar los empleados civiles armados y desarmados. EEUU pretende usar sus Fuerzas Especiales y sus asesores para dirigir a las tropas afganas, mientras siguen participando en algunas operaciones de combate en las que pueden usar mejor su tecnología. Estados Unidos había programado reducir sus fuerzas a 5.500 para finales de 2015, pero el nuevo Secretario de Defensa Ashton Carter anunció luego que aflojará el paso, probablemente para permitirle a EEUU continuar con las operaciones de combate que había prometido acabar el año pasado.

La guerra continuará y tendrá el mismo carácter, pero ahora se supone que más soldados afganos —el ejército de 350.000 que han entrenado— deberán combatir y morir por los intereses globales de Estados Unidos. En solo 2014, murieron 5.000 fuerzas de seguridad afganas, comparadas con las 3.500 tropas de EEUU y la OTAN que han muerto desde el inicio de la guerra.

Al principio los imperialistas justificaron su invasión a Afganistán afirmando que sería un gran golpe contra el islamismo armado a escala mundial, que exterminarían el fundamentalismo en Afganistán, que construirían un gobierno fuerte fundamentado en los valores “democráticos”, que liberarían a las mujeres de las atrasadas fuerzas fundamentalistas, y que finalmente lograrían paz, seguridad, estabilidad y prosperidad para el pueblo de Afganistán. Podemos ver que nada de eso existe después de 14 años de guerra y ocupación, y que ese nunca ha sido el propósito de la guerra.

Hablando de la reducción de sus tropas, Obama dijo que “el esfuerzo internacional en Afganistán ha devastado al liderato central de Al Qaeda, hizo justicia con Osama Bin Laden y desbarató los planes terroristas. Dijo que las tropas y los diplomáticos estadounidenses han ayudado a los afganos a recuperar sus comunidades y avanzar hacia la democracia”. (Associated Press, 28 de diciembre de 2014).

Primero que todo, esta afirmación de que han “devastado el liderato central de Al Qaeda” no es cierta. Esa red es más grande y poderosa que nunca, con bases e influencia en muchos países de considerable población islámica sunita en el Medio Oriente, Asia y África. De hecho la amenaza más grande para Al Qaeda no es EEUU ni el ejército del gobierno afgano sino su rival el Estado Islámico.

Si Obama se refiere al asesinato de Bin Laden como uno de los logros de su guerra en Afganistán, la verdad es que eso no tuvo casi nada que ver con la ocupación estadounidense. Ha habido muchos informes de prensa, que aunque no verificados son considerados plausibles por observadores serios, que afirman que las autoridades lo escondían en Pakistán y que el ISI (el servicio secreto paquistaní) le dio una casa segura cerca de una guarnición militar en donde lo podían proteger. E incluso si desde el comienzo EEUU no estaba enterado de su escondite, esto era un asunto entre EEUU y su “aliado especial” en la región y no estaba relacionada necesariamente con el curso de la guerra en Afganistán.

La ocupación no le ha “ayudado a los afganos a recuperar sus comunidades y avanzar hacia la democracia”. Por el contrario, hundió más al país en la guerra y destruyó la vida de cientos de miles de personas. Según un estudio del Proyecto Costos de la Guerra, supervisado por Nuta Crawford, catedrático de ciencias políticas de la Universidad de Boston, “Las guerras en Afganistán y Pakistán han dejado cerca de 150 mil soldados y civiles muertos... otros 162 mil han quedado heridos desde la ofensiva dirigida por EEUU que derrocó a los talibanes”. (Agence France-Presse, 3 de junio de 2015).

El mismo estudio también señala que estas guerras también han causado más muertes indirectas, porque la gente muere de desnutrición, por falta de un sistema de salud y por las penurias de la guerra y el desplazamiento. Calcula que por cada muerte generada por efectos directos de la guerra, “balas, bombas, fuego y demás... de 3 a 15 personas mueren indirectamente”.

## **El estado de la guerra**

Los horribles crímenes y constantes abusos que cometen los invasores con sus continuas operaciones de parar y registrar, las redadas nocturnas en los pueblos, el bombardeo a civiles y otros asesinatos fortuitos, todos supuestamente dirigidos contra los talibanes, parecen haberlos vuelto más fuertes y letales que nunca. Los talibanes han demostrado su capacidad de traspasar las fuertes medidas de seguridad impuestas en zonas protegidas y edificios de Kabul y de acceder al corazón de las instituciones del gobierno. Su ataque al edificio del parlamento afgano en junio pasado, en el que pusieron a correr a funcionarios y parlamentarios, fue una vergüenza para las fuerzas de seguridad, el gobierno y los invasores.

En otra operación militar, los talibanes se tomaron el distrito de Yamgan en la provincia de Badajshán al nororiente del país. Más de 300 combatientes talibanes iniciaron un ataque en la madrugada del 6 de junio y antes del mediodía ya se habían tomado el centro del distrito. El gobernador de Badajshán, Shah Walliullah Adeeb, “confirmó la caída del distrito y admitió que las fuerzas de seguridad del gobierno se retiraron a casi un kilómetro del centro administrativo”. (*The New York Times*, 6 de junio de 2015).

Diez días después, los talibanes todavía controlaban el distrito de Yamgan; sin embargo cientos de familias habían abandonado sus hogares en busca de un lugar más seguro. Muchos se quedaron pasando hambre, ya que la carretera principal hacia la capital provincial de Faislabad estaba bloqueada y los precios de los ali-

mentos aumentaron hasta ocho veces más. Algunas personas comieron hierbas silvestres para sobrevivir, le dijo el gobernador a la BBC. (15 de junio de 2015).

Yamgan no es el único distrito que se han tomado o atacado los talibanes en los últimos meses, pero esta toma fue particularmente importante porque nunca antes habían podido operar en la provincia, ni siquiera cuando tenían el poder político a nivel nacional en los años 90. La población de Badajshán es principalmente gente de la etnia de los tayikos. Este lugar fue el baluarte del principal grupo yihadista rival de los talibanes, la Alianza del Norte, dirigida por Ahmad Shah Massoud, el comandante tayiko asesinado por Al Qaeda justo antes del 11 de septiembre de 2001.

Badajshán es una región montañosa y desde el punto de vista militar tiene cierta importancia estratégica como la puerta de Afganistán hacia Asia central (Tayikistán) y China, donde los talibanes ansían expandirse. Aunque Yamgan se localiza al sur de Badajshán, a considerable distancia de sus límites al norte, llegar tan lejos representa un paso importante para los talibanes.

Las unidades de ofensiva de los talibanes hoy en día son cada vez más grandes, compuestas por unos cientos de hombres en vez de unas cuantas decenas. Al mismo tiempo han logrado la capacidad de atacar zonas diferentes y más extensas, más allá de las regiones pastunes que fueron su área de maniobras en los años iniciales de la guerra. Hay informes que los talibanes realizaron 6.600 ataques entre mayo y octubre de 2014.

La escalada de la guerra sigue cobrando un mayor número de víctimas. Según cifras publicadas por la ONU el 20 de diciembre de 2014, diez mil civiles fueron asesinados o heridos en ese año, un 20% más comparado con años anteriores. Más bajas civiles y más bajas talibanes: éste es el resultado de 14 años de ocupación, incluso después del “pico” de más de 150 mil tropas de Estados Unidos y la OTAN en 2011.

### **La cuestión de las negociaciones**

Recientemente el Mulá Omar, líder de los talibanes, según se dice hizo una declaración pública confirmando que su organización ha iniciado negociaciones con el gobierno afgano impuesto por Estados Unidos. Se dice que las autoridades paquistaníes han mediado dos reuniones, una en Urumqi en China y la otra cerca de Islamabad en Pakistán. Desde hace años se ha hablado de esos encuentros. Si es que las dos partes son serias, eso no significa que estén cerca de un acuerdo. Si lo estuvieran no significaría necesariamente el fin de la guerra en Afganistán.

La ubicación estratégica de Afganistán en la intersección de Asia central, el sur de Asia y el Medio Oriente ha llevado a la continua contienda por el control del país. Afganistán no puede dejarse de ver afectado por el constante aumento del fundamentalismo islámico y las nuevas fuerzas islamistas como el EI en la región. Las guerras que hoy devoran a Siria, Irak, Libia y Yemen reflejan la creciente e intensificada intervención imperialista en la región, y la creciente e intensificada rivalidad entre potencias regionales como Israel, Arabia Saudí, Turquía e Irán en el Medio Oriente y Pakistán e India en el sur de Asia. Afganistán está entretejido con muchos hilos en las contradicciones de la región y por lo tanto del mundo.

El primer paso para acabar con la miseria de Afganistán es ponerle fin a la ocupación, lo que significa liberarse de las fuerzas de combate, los asesores políticos y militares extranjeros y de los mecanismos que usan los imperialistas y las potencias reaccionarias regionales para desarrollar sus atroces juegos en Afganistán y en la región.

Es difícil imaginar que estas fuerzas dejen el país por su propia cuenta. Se necesita que lo más pronto posible se construya un auténtico movimiento revolucionario de masas que los eche o los obligue a salir. Los talibanes, el EI y otras fuerzas islamistas que hoy se oponen al gobierno son parte del problema y nunca podrán ser parte de la solución. □